
*RIQUER, EN EL CAMINO DE LA CABALLERÍA***José Enrique Ruiz-Domènec**

Universitat Autònoma de Barcelona

e-mail: joseenrique.ruiz.domenec@uab.es

Rebut: 17 juliol 2014 | Revisat: 25 agost 2014 | Acceptat: 22 setembre 2014 | Publicat: 21 desembre 2014 | doi: 10.1344/Svmma2014.4.7

Resum

Un análisis de la aportación de Martín de Riquer al estudio de la caballería. Se extiende el análisis desde mayo de 1965, en el que pronuncia su discurso de ingreso en la Real Academia Española hasta 2003 en que reedita el último de sus libros donde habla de este tema. Este período se divide a su vez en dos subperíodos; en el primero traza su tesis central sobre la figura de los caballeros andantes y la distinción entre novelas de caballería y libros de caballería, así como la necesidad de analizar el armamento militar; en el segundo, razona su aportación al estudio de la caballería a partir de un estudio biográfico y de la valoración de algunas obras señeras de este tema.

Paraules clau: Historia de la caballería medieval; literatura castellana y catalana de los siglos XV y XVI; estudios sobre Cervantes y la tradición literaria medieval.

Abstract

This is an analysis of the contribution of Martín de Riquer to the study of chivalry. This analysis spans from May 1965, when he uttered his entry speech at the Real Academia Española, to 2003 when he republished the last of his books in which he deals with this topic. This period is divided into two sub-periods; in the first one he draws up his central thesis about the figure of the knights-errant and the distinction between chivalry novels and chivalry books, as well as the necessity of analysing military weaponry; in the second one he argues his contribution to the study of chivalry on the basis of an autobiographical study and the assessment of some unequalled works on this topic.

Key words: History of medieval chivalry; Spanish and Catalan literature of the 15th and 16th centuries; studies Cervantes and the literary medieval tradition.

1

En el campo de las literaturas románicas, Martín de Riquer fue una figura excepcional. Se suele incluir en la categoría de polígrafos catalanes destacados en la línea de Milà i Fontanals, de la variedad del sabio erudito capaz de analizar textos en diferentes lenguas neolatinas, provenzal, francés, catalán, español o italiano. No obstante, hay un aspecto en que Riquer tuvo algo de disidente al estricto ordenamiento de la filología: lo inusual en él fue el interés que tuvo por recorrer el camino de la caballería medieval para entender mejor el *Tirant lo Blanc* de Joanot Martorell al que había dedicado una edición en 1947.¹ Esta pasión personal la convirtió en una larga y fructífera tarea de investigación que le acercó a los historiadores influidos por la *Kulturgeschichte*, una metodología que había planteado a comienzos del siglo XX Johan Huizinga con sus estudios sobre la sociedad borgoñona en un famoso libro de 1919 escrito inicialmente en holandés *Herfstje der Middeleuwen*; ² metodología que comenzaba a tener muchos adeptos en algunos países europeos.³

En el capítulo séptimo de este libro, Huizinga esbozaba un texto que luego dictó en una importante conferencia pronunciada ante la asamblea general de la Société d'Histoire Diplomatique el 16 de junio de 1921 sobre *La significación político y militar del ideal caballeresco*.⁴ La tesis es tan nítida como directa: «La historia de la cultura debe interesarse tanto por los sueños de belleza y por la ilusión de una vida noble, como por las cifras de población y de tributación» (HUIZINGA 1945: 133).

¹ Barcelona, Biblioteca Perenne, 1947. Al que siguió la traducción castellana de 1511: *Tirante el Blanco*. Barcelona, Asociación de Bibliófilos, 1947-1949.

² Aunque el efecto internacional llegó con la versión alemana, la más conocida, *Herbst des Mittelalter, Studien über Lebens- und Geistesformen des 14. und 15. Jahrhunderts in Frankreich und in den Niederlanden* (1919), de la que se hicieron traducciones al inglés, francés y otros idiomas; la española recibió el título *El Otoño de la Edad Media* y la publicó la editorial Revista de Occidente. Citaré por la segunda edición en un solo volumen Madrid, 1945. HUIZINGA 1945

³ Como se puede comprobar en la serie de trabajos realizados por los miembros del King's College de Londres *Chivalry. A series of Studies to Illustrate Its Historical Significance and Civilizing Influence* edited by Edgar Prestage. Londres, Kegan Paul, 1928. La parte dedicada al caso español está escrita por A.R. Pastor por entonces Cervantes Reader en la Universidad de Londres, con enormes lagunas sobre las fuentes del siglo XV a pesar de que estudia el *Victorial*. En los Estados Unidos el pionero de estos trabajos fue el afamado profesor de la Johns Hopkins, Sidney Painter que en 1935 había publicado un estudio sobre William Marshal. Baltimore, The Johns Hopkins Press, y años después su célebre y magnífico libro *French Chivalry. Chivalric Ideas and Practices in Medieval France*. Baltimore, The Johns Hopkins Press, 1940.

⁴ Publicado por primera vez en la *Revue d'histoire diplomatique*, vol. XXXV, 1921, págs. 126-138 y más tarde inserto en su libro *Men and Ideas. History, the Middle Ages, the Renaissance: Essays*. Nueva York, Meridian Books, 1959 con una introducción de Bert F. Hoselitz, de la que se hizo una traducción española con el título *Hombres e ideas. Ensayo de historia de la cultura*. Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1960, págs. 173-182.

Riquer recorrió ese camino con pulcritud y seriedad. A veces –cuando defendía su humanismo liberal contra las tendencias sociológicas en auge en los años sesenta– ese camino era, con la discreción que le caracterizaba, el más radical posible, el que le acercaba de lleno al análisis del trasfondo social de la literatura artúrica que había empezado a hacer Eric Köhler en Alemania (KÖHLER 1970),⁵ y que naturalmente afectó al estudio de la caballería (BORST 1976). Otras veces – en la calidez y originalidad de sus gustos literarios– parecía el camino más adecuado para afrontar los problemas relacionados con el efecto de la literatura en la sociedad.⁶ Con su mentalidad práctica, analizaba hasta lo más profundos detalles el comportamiento de los personajes novelescos convencido de que en ellos había algo más que literatura. De ese modo quedaba probado uno de sus más destacados rasgos: nunca creyó que la novela hubiera muerto lo que le llevó a leer narrativa contemporánea pasados los cincuenta años sin albergar una animadversión especial por la gente de su oficio de la generación anterior a la suya ni por las posteriores; ese carácter le indujo también a mantener el sosiego en momentos de turbulencia, nunca pensó que su país natal se había ido a pique, que su idioma estaba condenado a fenecer o que los ineptos se habían apoderado de las instituciones.

Entender la aproximación de Riquer a la caballería es reconciliarse con la combinación de corriente realista y análisis textual, como él mismo propuso en un momento clave de su carrera académica. Fue durante la lectura el 16 de mayo de 1965 de su discurso de recepción pública en la Real Academia Española, que dedicó a la *Vida Caballescica en la España del siglo XV* (DE RIQUER 1965). En este volumen, queda expresada de forma decisiva la idea que Riquer tenía de la caballería. Es difícil determinar los motivos que le indujeron a dar este importante paso en su carrera.⁷ En cualquier caso, lo que tenemos en el discurso de la Academia Española es una declaración de intenciones acerca de un problema que suscitó la indignación de don Quijote ante la actitud de un discreto canónigo toledano que intentaba convencerle de que nunca hubo caballeros andantes en el mundo; que eran sólo productos de la ficción de unos escritores apasionados por las aventuras del rey Arturo y los caballeros de la Tabla Redonda. El objetivo

⁵ Segunda edición ampliada del original de 1959. Esta obra alcanzó una resonancia internacional después de su traducción francesa: *L'aventure chevaleresque. Idéal et réalité dans le roman courtois*. Paris, Gallimard, 1974, con un esclarecedor prólogo de Jacques Le Goff.

⁶ En un modo que en parte recordaba a lo que en el campo de la germanística hacía Hugo Kuhn, “Soziale Realität und dichterische Fiktion am Beispiel der höfischen Ritterdichtung Deutschlands”, trabajo publicado inicialmente en *Soziologie und Leben*, hrsg. Von Carl Brinkmann, Tübingen, Rainer Wunderlich, 1952, págs. 195-219, y más tarde reeditado en *Dichtung und Welt im Mittelalter*. Stuttgart, J.B. Metzlersche Verlagsbuchhandlung, 1969, págs. 22-40.

⁷ Para ser precisos este tema de investigación lo venía preparando desde 1962 cuando publicó *Caballeros catalanes y valencianos en el Passo Honroso*. Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1962, al que pronto siguió “Andanzas del caballero borgoñón Jacques de Lalaing por los reinos de España y los capítulos del siciliano Juan de Bonifacio”, en *Acta Salmaticiensis*, XVI, 1962 y “Los caballeros Francí Desvalls y Johan Boixadors en Ceuta (1429)”, en *Anuario Histórico de la Facultad de Filosofía y Letras de Barcelona*, vol. XXX, 1963-64

de Riquer, según propia confesión, era dar parte de razón a don Quijote y quitar parte de sus demoleedores argumentos al canónigo toledano y al propio Miguel de Cervantes, porque sin duda «el siglo XV español está lleno de verdaderos e históricos caballeros andantes que llevaron sus empresas por reinos alejados, tantos cristianos como paganos, y concluyeron aventuras brillantes y temerosas» (DE RIQUER 1965: 14). El análisis es decididamente erudito y sin pretensiones teóricas, sólo una brillante sociografía de numerosos casos de caballeros andantes con el fin de demostrar que «literatura y vida se mezclan y se influyen recíprocamente, y los seres reales obran como personajes de ficción y los personajes de ficción actúan como seres reales» (DE RIQUER 1965: 14).

Riquer demuestra en este discurso con una precisión de orfebre no sólo las formas de vida de unos nobles que actuaron como caballeros andantes a lo largo y ancho de la geografía de la península Ibérica, sino también el papel de laboratorio doctrinal que esos individuos desempeñaron en la creación del Estado de los Reyes Católicos, y cómo los ideales de la caballería presentes en las novelas se convirtieron en valores para una sociedad que deseaba entender su papel en las guerras en la frontera sur, con el reino nazarí de Granada. Así fue como este minucioso trabajo de investigación en crónicas y documentos de archivo sacó del limbo de la historia social a una categoría de individuos, los caballeros andantes, durante mucho tiempo eminente e indispensable para entender el funcionamiento del poder que permitió el enlace dinástico de la Corona de Castilla y de la Corona de Aragón por medio del matrimonio de Isabel y Fernando, y por ello modificó profundamente la percepción de la España del siglo XV.

Riquer era un reputado filólogo y mostraba atención por el cervantismo por lo que esbozó un adelanto de una serie de cuestiones que debería igualmente ser argumentos de estudio. En particular el hecho indiscutible de que «los caballeros reales del siglo XV eran asiduos lectores de las novelas que tienen como héroes a los caballeros andantes fabulosos e inventados» (DE RIQUER 1965: 14). Es aquí donde se produce la ruptura con sus coetáneos romanistas, en su desarrollada noción del mundo vital de la nobleza, en su necesidad de concebir una obra literaria vinculada a su público.

Ciertamente, lo hizo.

Los responsables de la editorial Austral le propusieron resumir su manera de abordar el mundo de la caballería en un libro de alta divulgación; desafío que aceptó sin hacerle el menor caso a las que le aconsejaban no hacerlo para así evitar la crítica del academicismo más conservador. El resultado fue *Caballeros andantes españoles*, su obra más acabada sobre la caballería y su mundo

(DE RIQUER 2008).⁸ El lector ideal de este libro de Riquer es él mismo; ahí residía su compromiso: en convertirse en testigo de una comunidad de lectores. Así escribió (DE RIQUER 2008: 11):

Somos muchos los que, cuando en nuestra juventud leímos el maravilloso libro de J. Huizinga *El otoño de la Edad Media*, vimos cómo se abría ante nuestros ojos un mundo brillante y fastuoso que alucinaba por su colorido, su gesto y su señorial gallardía, envenenado por la literatura y empeñado en mantener unas formas de vida de un pasado que, por serlo, parecía más bello.

Este libro por tanto respondía a un apremio de lector, pero también a la necesidad del erudito que se ve obligado a completar la tarea comenzada por tan insigne maestro (DE RIQUER 2008: 11):

El mundo tan sagazmente retratado por Huizinga se basa en documentos, en crónicas y en datos, procedentes la mayor parte de Francia, de Borgoña y de Flandes, y son tan escasas las referencias a los hombres y las cosas de España en el libro del historiador holandés que era lícito concluir que aquella tan típicas características del otoño medieval se daban en nuestras tierras con un perfil más inseguro o con una intensidad mucho menor. No obstante, así que nos asomábamos a algunas de nuestras crónicas, como la de Juan II de Castilla, o recordábamos el Passo Honroso, de Suero de Quiñones, o leíamos las magníficas páginas de *El victorial*, de Gutierre Díez de Games, el mundo caballeresco español del siglo XV adquiría consistencia y emergía perfectamente vinculado a unos ideales y a unas costumbres generales en la Europa occidental.

En consecuencia era el libro adecuado en el momento adecuado, ya que la historiografía española a mediados de los años sesenta del siglo XX se estaba abriendo a la historiografía europea y quizás era conveniente tener en cuenta el valor de la *Kultur* en la necesaria transformación del conocimiento del pasado que debería emprender el mundo académico español. De ahí que añade con un toque de su reconocida fina ironía (DE RIQUER 2008: 11-12):

En gran parte está todavía por hacer el estudio del “Otoño de la Edad Media española”, tarea necesaria desde muy diversos puntos de vista. En primer lugar se trata de una realidad social, tan social y tan realidad como pueden serlo los salarios de los albañiles medievales o las quiebras de las bancas a finales del siglo XV. Porque es perfectamente lícito y digno de todo encomio trabajar sobre la problemática que presentan albañiles y banqueros, y en este sentido admiramos los avances que ha hecho nuestra ciencia histórica en estos últimos años. Pero se suele olvidar, o no se advierte, que en este mismo mundo de obreros y de financieros existen otros hombres, tal vez eco de ideales de un tiempo pasado, tal vez aventureros o soñadores, que gozan de la admiración de sus contemporáneos y que con gesto orgulloso y viril, quieren mantener a todo trance unos principios que les otorgan una superioridad ante el resto de los humanos, superioridad que raramente se ve discutida.

Resulta fascinante seguir las andanzas de estos tipos humanos tan cercanos a los héroes literarios, con su diversa capacidad para la grandeza y la guerra, el amor y el despecho: permiten entender la idea que Riquer se hizo del siglo XV español.

⁸ Publicada en 1967 en Madrid por Espasa Calpe, 1967. Col. Austral. Citaré por la reedición. de 2008 (Riquer 2008). De esta obra se hizo una versión en italiano por M. Rostaing y V. Minervini *Cavalleria fra realtà e letteratura nel Quattrocento*. Bari, Adriatica, 1970.

Riquer expresó muy pronto una distinción de la literatura caballeresca que con el tiempo se convirtió en una marca muy personal de su autor. Ciertamente fue su hallazgo más celebrado (DE RIQUER 2008: 13):

Se impone hacer una distinción que precisa de un punto de vista no exclusivamente castellano sino europeo. El *Amadís de Gaula*, a pesar de su evidente originalidad, se sitúa en una clara línea artística que podemos seguir desde las novelas artúricas en verso de Chrétien de Troyes y que encontró su más amplia y resonante expresión en el larguísimo Lancelot en prosa francés, llamado “la Vulgata”. Esta línea se caracteriza, si queremos sintetizar sin duda alguna precipitadamente, por la presencia de elementos maravilloso (dragones, endriagos, serpientes, enanos y gigantes desmesurados, edificios construidos por arte de magia, exageradísima fuerza física de los caballeros, ambiente de misterio, etc.) y por situar la acción en tierras lejanas y exóticas y en un remotísimo pasado. Pero otra gran novela del siglo XV, el *Tirant lo Blanc*, “el mejor libro del mundo” según Cervantes, carece de elementos maravillosos, tiene un protagonista muy fuerte y muy valiente, aunque siempre dentro de una medida humana, transcurre en tierras conocidas y perfectamente localizables, en tiempo próximo y ambiente inmediato y los nombres de personas reales que vivieron en el siglo XV en Valencia, Inglaterra, Francia, Italia y el Imperio bizantino. En principio, y solo desde un punto de vista metodológico, nos será útil llamar “libros de caballerías” a las narraciones al estilo del *Amadís de Gaula* y “novelas caballerescas” a las que reúnen las características que tan rápidamente he señalado en el *Tirant lo Blanc*.

Aquí Riquer se muestra demasiado modesto: sabía mucho más acerca de esta distinción de las formas literarias que esa escueta taxonomía basada en dos obras señeras de la literatura del siglo XV. Pero intuye la importancia de su hallazgo y sabe por qué (DE RIQUER 2008: 14):

Para que el lector comprenda adónde voy a parar, puedo asegurarle que si una persona que desconoce la historia de Francia del siglo XV lee el *Jehan de Saintré* y el *Livre des faits* de Jacques de Lalaing puede llegar a diversas conclusiones erróneas: o bien creer que ambos libros son narraciones inventadas (el de Lalaing es rigurosamente histórico), o que los dos son históricos (el de Jehan de Saintré es pura invención); o bien puede sospechar que las aventuras de Jacques de Lalaing son mera novela y las de Jehan de Saintré una veraz crónica.

El prólogo de *Caballeros Andantes* firmado en agosto de 1966 define perfectamente el modo de pensar Riquer la caballería. Una mezcla de empatía y erudición alimenta una tesis tan atractiva como arriesgada (DE RIQUER 2008: 14-15):

Lo que en verdad ocurre es que la novela caballeresca refleja una auténtica realidad social, sin desfigurarla ni exagerarla, y que las crónicas particulares del siglo XV narran los hechos históricos que llevaron a término caballeros que luego fueron modelos vivos para novelistas. Pero estos caballeros reales e históricos estaban, a su vez, intoxicados de literatura y actuaban de acuerdo con lo que habían leído en los libros de caballerías. Es un círculo vicioso que nos lleva a una especie de proceso de ósmosis que nada tiene de particular. En nuestro tiempo mismo existen actitudes y modas que la sociedad ha tomado del cine, el cual, a su vez, refleja actitudes y modas de la sociedad.

Y así, mediante un poco del sentido común, Riquer sigue adelante en su análisis de la caballería a su manera resuelta, intuitiva y erudita. Está tratando de educar a una generación, la que se acerca a la universidad en la década de los sesenta, pero subrepticamente, ya diferencia de los textos de otros renovadores de las disciplinas humanísticas, sus argumentos nunca se salpican de neologismos. La *leggerezza* de su prosa le libera de la jerga imperante en esa época. Riquer siempre tenía en cuenta a quienes no sabían. Le preocupaba que por el mero hecho de expresar con dificultad un argumento no llegara más que a unos pocos especialistas. A menudo se planteaba su posición historiográfico con una frase que situaba en medio de una narración; por ejemplo cuando justificó sus *Caballeros andantes* con la siguiente y, en mi opinión, decisiva afirmación: « Este libro (que se limita al siglo XV) no tiene pretensiones históricas sino que intenta desbrozar un camino que tal vez hará comprender mejor algún aspecto de la literatura en los últimos momentos de la Edad Media» (DE RIQUER 2008: 12).

Riquer empuja su interés por la caballería hacia territorios nuevos. Y así el 4 de diciembre de 1968, publica en la editorial Ariel *L'Armes del cavaller. Armes i armadures catalanes medievals* (DE RIQUER 1968),⁹ un libro con el que perfila su idea de la caballería. Recuerda a sus lectores la importancia del armamento en el mundo de la caballería y en particular la importancia de fijar un glosario de los términos militares con vistas a entender mejor las crónicas catalanas de la Edad Media, empezando por la del cronista Ramon Muntaner, y las referencias en los textos literarios. Riquer asumió el desafío a su manera, reuniendo los materiales textuales y completándolos con una rica producción iconográfica. Defendía de nuevo el interés por las *lletres de batalla* a las que dedica un apéndice de unos textos que ya había publicado íntegramente entre 1963-1968 en tres tomos de la colección *Els Nostres Clàssics* titulados: *Lletres de batalla, cartells de deseiximents i capítols de passos d'armes*. Esos mismos textos aparecen en una colección popular con el título *El combate imaginario. Las cartas de batalla de Joanot Martorell* (DE RIQUER 1972). Este libro de 1972 consta de dos partes: en la primera el novelista Mario Vargas Llosa valora la silueta de Martorell que se deduce de sus cartas de batalla, la de «un hombre de acción, malhumorado y belicoso» para llegar a interesarse por la “otra” pasión que alimenta esos textos: «las de las formas de la acción, la del ritual que adorna la matanza. Es una pasión sutil, abstracta, inofensiva y puntillosa, que, simplificado, consiste en entender la vida como un juego de reglas laboriosas y estrictas y en preferir esas reglas al juego mismo y a sus resultados» (DE RIQUER 1972: 25). Una segunda parte, formada por el epistolario caballeresco de Martorell, escrita por Riquer. Su objetivo lo deja bien claro (DE RIQUER 1972: 31):

La edición de los textos precedida de un comentario, pieza por pieza, en el que pretendo, del modo más claro y ordenado posible, hacer ver al lector moderno la esencia de los conflictos que suscitaron estos epistolarios, los problemas jurídicos y caballerescos que surgen a cada paso, el sentido de determinadas actitudes y expresiones de la época y distinguir aquellos momentos de todas estas cartas en que los que las firman usan fórmulas corrientes en esta clase de documentos a fin de resaltar aquellas líneas en las que mejor se transparentan su personalidad y su estilo.

⁹ Reedición. Barcelona, RBA, 2012

En 1972, Riquer es más consciente que nunca que la ausencia de una investigación de conjunto sobre la caballería se debe sin duda a la resistencia de la historiografía por la pequeña historia. Analizar la intimidad de la nobleza medieval era considerado aún en ese año una tarea de simple descripción, incapaz de explicar el fondo de las cosas, las causas principales. Esa manera de abordar el pasado era aun insignificante, comparada con la evolución de la economía o las instituciones. La propuesta de leer las cartas de batalla de un autor tan relevante como Martorell se inscribe dentro de una perspectiva de renovación del análisis de la sociedad que entonces comenzaba a plantearse a través del estudio de la familia, las alianzas matrimoniales y las costumbres de parentesco. Se comprende así que Riquer plantee la lectura de las cartas de batalla de Martorell no solo para ver como se trenzaron los rituales que conducían a un enfrentamiento a ultranza, es decir, a muerte, sino también para poner en evidencia algunos rasgos recurrentes en la composición y el funcionamiento de las sociedades políticas.

3

Pasó algún tiempo hasta que Riquer volvió a interesarse por la caballería. Lo hizo en 1984; año clave para este tipo de estudios.¹⁰ Se conmemoraba ese año el aniversario de la publicación de *La Chevalerie* de Léon Gautier, una obra dedicada significativamente a la memoria de Cervantes «qui raiulla la Chevalerie dans ses livres et fut un vrai chevalier dans sa vie» (GAUTIER 1884). El año que contempló el arrollador éxito del bello libro de Georges Duby, *Guillaume le Maréchal ou le meilleur chevalier du monde* que Fayard publicó en colaboración con Radio France dentro de la colección dirigida por Jean Montalbetti sobre “Les Inconnus de l’histoire”.

Asignándole una posición a medio camino entre las memorias de un noble y las de un caballero apasionado por la *guerra guerrejada*, es decir, por la guerra de guerrillas, Riquer escribe *Vida i aventures del cavaller valencià don Pero Maça*. Es un libro bastante singular; hay partes muy descriptivas, otras vibrantes como corresponde al personaje. Le sitúa en su mundo vital, la Valencia nobiliaria del siglo XV, con un párrafo especialmente interesante sobre la conducta de estos individuos (DE RIQUER 1984: 9-10):

Des de molt petit aprenia equitació i el maneig de les armes; i en tot això s’ensinistrava practicant la cinegètica, car aquests cavallers no caçaven pel mer plaer de fer-se amb peces més o menys apetitoses, ans per sotmetre el cos a cavalcades pel camp i les mans a l’eficaç ús de les armes. Les bandositats entre parcialitats enemigues i la guerra privada amb persones de llinatge veïns i de la mateixa condició, autèntica plaga del regne de València, tot i els assassinats i excessos que provocava aquest furiós terrorisme senyorial, tenien l’avantatge de mantenir aquests homes amb les armes parades i l’ànim tibant i escometedor i propici a la pràctica de guerra. Sovint encara, interrompudes aquestes animositats personals i faccions de grup, els cavallers es lliuraven al sumptuós deport dels torneigs i de les justes, nous estímuls per a la lluita i excel·lent entrenament militar en temps de pau.

¹⁰ Para situar este año en el ambiente de la producción de los estudios sobre la caballería véase RUIZ-DOMENEC 2010, una descripción de los estudios desde 1751 con J.B. La Curne de Sainte-Pelaye a 1984.

Si don Pero Maça fou un brau militar al setge de Balaguer i a les llargues guerres amb el rei de Castella és perquè des de molt jove intervingué en audaços cops de mà i en sagnants encontres quan, formant en la parcialitat dels Centelles, lluità contra els Vilaragut, bregues nascudes d'odis personals, d'orgulls insatisfets i de diferents actituds polítiques i, per tant, violentes i cruels.

¿Es la educación en un ambiente de odios personales, de venganzas familiares lo que lleva a algunos nobles del siglo XV al rechazo de los tipos humanos aceptados en la cultura literaria? Mejor sería, en mi opinión, atribuirlo a una obstinación encarnizada contra los ideales presentes en las novelas y en las crónicas. Es falso creer que apreciar el glamuroso mundo caballeresco convierte a los nobles en caballeros, hay que trabajar en ese sentido e individuos como Pero Maça no estaban dispuesta a hacerlo. Por otra parte, cuesta pensar que en muchos de estos nobles se produce una calcificación por el recurso continuado a la guerrilla. Maça, y los que eran como él, detestaba el amor de muchos caballeros por las formas. Por las fechas que Maça fue hecho prisionero por los genoveses en la batalla naval de Ponça, 5 de agosto de 1435, aún se tenía vivo el recuerdo del Passo Honroso que organizó el noble leonés Suero de Quiñones en Puerto Órbigo (del 10 de julio al 9 de agosto de 1434); dos maneras de entender el uso de las armas.

Maça se esforzó por evitar la forma de vida de los caballeros andantes, primero por una tendencia natural y después por medio de una irritación permanente, una receptividad a los actos violentos que en sí mismos rayaba peligrosamente en la brutalidad. No creía en el juego como “la sustancia motriz de la vida” que decía Vargas Llosa, simplemente por razones de irritabilidad, manías personales o incluso preferencias familiares. El Marqués de Santillana —Riquer lo investiga— describe en su *Comedieta de Ponza* esa manera de ser y la relaciona con el modo como él y otros muchos de su tierra «quando sus linajes e alcuñas llamavan/a facer ningunas las lides pasadas» (DE RIQUER 1984: 116). Por eso su sentido de la vida lo obtiene en tiempo de guerra, radiando una fe moderada a favor del rey de Aragón, no en vano era Alfonso el Magnánimo, pero ridiculizando a sus adversarios desde principios de los años treinta, atacando a la corte castellana de Juan II, defendiendo las bregas entre linajes contra los pasos de armas en la frontera con el reino de Granada, hablando en pro de la violencia. Un héroe que se define con los valores del antihéroe. También coincidiendo con el centenario de Gautier, en los mismos ambientes del medievalismo, un historiador inglés reputado desde la publicación de *The Laws of War in the Late Middle Ages*,¹¹ y notablemente de *The outlaws of Medieval Legend*,¹² Maurice Keen, publicó un libro de síntesis en la Yale University Press: *Chivalry*.¹³ El libro llamó muy pronto la atención de Riquer, quien decidió apadrinar su traducción española por la editorial Ariel.¹⁴

En el prólogo escrito expresamente para esta traducción Riquer afirma que «desde 1984 “el Keen”

¹¹ Londres,

¹² Londres & Henley, Routledge & Kegan Paul, 1977

¹³ New Haven & Londres, Yale University Press, 1984

¹⁴ KEEN 2008. 2ª edición revisada y actualizada de la edición de 1986

por antonomasia es *La caballería*, que el lector tienen en sus manos en traducción castellana. Este libro es ahora “el Keen”, muy digno de figurar al lado “del Gautier” y “del Huizinga”». Y añade a renglón seguido como valoración general de la obra (KEEN 2008: 5):

En la caballería de Keen el lector encontrará una interpretación segura y viva de los principales elementos que configuran esta importantísima parcela de la sociedad medieval: expone con claridad los problemas que plantea el estudio de los orígenes de la caballería y su relación con la Iglesia; documenta con amplitud el rito de armar caballero, los torneos, justas y pasos de armas; da relevancia a algo tan injustamente olvidado e imperdonablemente ignorado como es la heráldica; da una acertada visión de las órdenes caballerescas, y brinda al lector ceñidas y diáfanas precisiones sobre el concepto de nobleza.

Es verdad que el libro de Keen tiene el don de sintetizar con sencillez ideas complejas, pero no convierte esa sencillez en un dogma. Entendía y defendía la expresión de la complejidad en sus indagaciones sobre la caballería. Unas indagaciones que, según Riquer, «fundamenta en tres fuentes principales: las rigurosamente históricas, como las procedentes de documentación de archivo y de cronistas en historiadores medievales de fiabilidad probada; en los tratados de caballería y en textos literarios». Era una forma de valorar su propia aproximación a la caballería, que no necesitaba hacerlo aunque lo hizo avanzando en una idea que había constituido su punto de partida en el estudio de la caballería cuando legitima el uso de Keen de los textos literarios (KEEN 2008: 7):

Una novela como el Jean de Saintré ofrece al historiador de la caballería datos tan seguros como una biografía tan rigurosamente real como el el Livre des faits de Jacques de Lalaing; y el Victorial de don Pere Niño, que narra hechos y aventuras que sucedieron de veras, nos proporciona una visión de la vida caballeresca tan fiel como las novelas Curial e Güelfa y Tiranch lo Blanc, t relegar su autoridad en este sentido sería como negar a Balzac o a Proust su valor como documento de la sociedad francesa de los siglos XIY y XX.

Riquer volvió a su tesis: requería el testimonio de la literatura por su carácter realista pero también formativo. Su explicación de este hecho tan singular es enormemente representativa de su idea de la caballería (KEEN 2008: 7):

Los héroes de las novelas medievales, fieles trasuntos de la caballería de su tiempo, fueron a su vez modelos que siguieron con fidelidad sus lectores-caballeros, sobre todo en el siglo XV, cuando los caminos de Europa eran transitados por caballeros andantes de verdad, que también vagaban en demanda de aventuras, lo que supone una nueva “internacionalidad” de la caballería”.

Keen no era Riquer pero defendía como él el derecho a recurrir a los textos literarios en el estudio de la caballería. Por eso Riquer le entendía tan bien y aplaudía la belleza de su relato sobre todo allí donde veían concomitancias con los clásicos que habían forjado su propio pensamiento. Citaba a ese respecto los *Claros barones de Castilla* de Fernando del Pulgar como prueba de la

legitimidad de Keen de haber presentado el universo de la caballería como lo hizo.

El efecto de este libro se advierte en el nuevo libro que Riquer escribe en 1990 sobre Tirant, que no es en modo alguno una adaptación de sus viejos textos, sino que insiste en sus nuevos argumentos: *Aproximació al Tirant lo Blanc* (DE RIQUER 1990). Vemos en este libro la peculiaridad de forma de entender la crítica literaria: insiste en el realismo expone los motivos de su vigencia. A diferencia de muchos críticos modernos, Riquer tenía el don de reconocer la buena narrativa a primera vista. Vuelve a aclamar con entusiasmo la historia del caballero Tirant aunque insiste en el reconocimiento de que se trata de un relato moral. Es así como se abren numerosas ventanas para comprender el valor del juego en la sociedad caballeresca del siglo XV.¹⁵

Y esto recuerda el mayor y más sencillo legado que proporcionan los estudios de Riquer sobre la caballería: desde *Vida caballeresca en la España del siglo XV* en 1965 hasta la *Aproximació al Tirant* en 1990; tiene razón en lo que dice acerca de la existencia de caballeros andantes en la Europa del siglo XV que siguen los modelos de los héroes literarios; tiene razón en lo que dice de que en este siglo resulta difícil distinguir una crónica real como la de Jacques de Lalaing de una novela como el Jehan de Saintré.¹⁶ Cuando organizó el Symposium sobre el Tirant lo Blanc en noviembre de 1990 con ocasión del quinto centenario de su publicación en Valencia, Riquer tuvo un gesto de elegancia permaneciendo al margen, permitiendo que fueran otros los que hablaran sobre la caballería.

Ciertamente, 1990 fue un momento de inflexión en la aproximación de Riquer a la caballería. Pero los lectores aun tendrían ocasión de considerar sus puntos de vista.

En 2003, publica *Para leer a Cervantes* (DE RIQUER 2003). En la nota preliminar, Riquer indica que en ese libro «se editan algunos de mis estudios cervantinos, centrados en el Quijote, que publiqué en diferentes ocasiones, seguidos de otros dos hasta ahora inéditos». El editor engarzó así varios trabajos que en cierto modo dieron forma a una teoría de cómo y por qué surge una novela como el Quijote. Imagino que Riquer no era ajeno a esta disposición y no habría aceptado otra que no fuera la suya. Para mi cometido actual me interesa destacar el apartado titulado *Los libros de caballerías* que viene a continuación de prólogo de Dámaso Alonso (DE RIQUER 2003 21-34). Considero su última publicación sobre este tema, aunque sea utilizando materiales previos. Riquer no era los que publicaban sus textos sin más. Era un escritor recio y por esos años popular tras el éxito obtenido por su libro de 1998 *Quinze generacions d'una familia catalana*. ¿Quién podía decir que no era un maestro indiscutible en los temas que había tratado? Y no de la

¹⁵ Ha sido sin duda Michel Stanesco el que más se ha acercado a este punto en su bello libro *Jeux d'errance du chevalier medieval. Aspects ludiques de la fonction guerriere dans la litterature du moyen age flamboyant*. (STANESCO 1988)

¹⁶ Lo acepta y lo prueba Aldo Scaglione, (SCAGLIONE 1991: 38, 133, 283, 327) Al igual que Jesús D. Rodríguez-Velasco, (RODRÍGUEZ-VELASCO 1996: 26, 37, 149,206, 225, 304, 388, 405 y J. E. Ruiz-Domènec, (RUIZ-DOMENEC 2011, I: 175). Aunque no así Michelle Szkilnik, (SZKILNIK 2003).

manera rutinaria de algunos otros mentores del mundo académico. Hay convicción y argumentos en sus escritos relativos a la caballería, y algo de profunda convicción de que en buena parte había dado en el clavo. Muchas personas le respetan por eso. Podría acabar esta lectura de sus trabajos sobre la caballería, con lo que de hecho llegó a resumir en estas breves páginas editadas en 2003 a punto de cumplir los noventa años en plena forma, puedo dar testimonio de ello (DE RIQUER 2003: 21):

Los libros de caballerías, tan leídos y admirados por los españoles del siglo XVI y que ocasionaron la locura de don Quijote y de algunos quijotes de veras, de quienes ya tendremos ocasión de tratar, y que provocaron la concepción de la gran novela de Cervantes, son unas narraciones en prosa, por lo común de gran extensión, que relatan las heroicas aventuras de un hombre extraordinario, el caballero andante, quien vaga por el mundo solo, luchando contra toda suerte de personas o monstruos, contra seres normales o mágicos, por unas tierras las más de las veces exóticas y fabulosas; o que al mando de poderosos ejércitos o escuadras derrota y vence ejércitos de paganos o de naciones extrañas. Es el caballero andante de los libros un ser de una fuerza considerable, muchas veces portentosa e inverosímil, habilísimo en el manejo de las armas, incansable en la lucha y siempre dispuesto a acometer las empresas más peligrosas. Por lo común lucha contra el mal –opresores de humildes, traidores, ladrones, déspotas, infieles, paganos–, pero su afán por la acción, por la “aventura”, es también una especie de necesidad vital y un anhelo por imponer su personalidad en el mundo. Además de su valentía, una de las virtudes del caballero es el sentido de la justicia, muchas veces exagerado y desquiciado. Y este constante luchar del caballero constituye una serie ininterrumpida de sacrificios y de esfuerzos que son ofrecidos a una dama, con la finalidad de conseguir o conservar y acrecentar su amor.

Pero este breve resumen tiene una intención, prepara al lector para el juicio de valor que Riquer establece sobre los textos literarios que acogieron la caballería en su seno. Naturalmente, como buen romanista, arranca de Chrétien de Troyes y el ciclo en prosa del siglo XIII conocido como “La Vulgata” para adentrarse en esa materia una vez llega a la península Ibérica y afecta a sus literaturas. En lengua castellana la materia de Bretaña termina forjando el más famoso y original libro de caballerías españoles, el *Amadís de Gaula*, cuyos orígenes rastrea Riquer hasta el “primitivo” del siglo XIV aunque desde luego se detiene en el estudio de la versión de Garci Rodríguez de Montalvo, regidor de Medina del Campo publicada en 1508. La obra de referencia de un género literario que entusiasmo a la sociedad española del siglo XVI. Una observación que le permite a Riquer volver a su tesis central sobre la caballería y la literatura caballeresca (DE RIQUER 2003: 25):

Pero en el siglo XV aparecen también narraciones de aventuras de caballerescos que retratan con gran fidelidad la sociedad y la costumbres de aquella centuria, desprovistas de inverosimilitud y situadas en tiempo próximo y tierras conocidas. La más destacada de estas narraciones, que llamamos “novelas caballerescas” para diferenciarlas de los “libros de caballerías”, es el *Tirant lo Blanc*, escrito en catalán hacia el año 1460 por el valenciano Johanot Martorell, el cual era un auténtico profesional de la caballería. En 1511 se publicó en Valladolid traducido al castellano, con el título de *Tirante el Blanco*. Esta novela, sin perder las características esenciales de heroísmo y amor, se diferencia de los libros de caballerías por su verosimilitud, que aparta

todo elemento maravilloso, y por su fino sentido de la ironía, aspectos que le convierten en una especie de antecedente del Quijote. No obstante, en el *Tirante el Blanco* la caballería es algo serio, vital y válido, como lo era para su autor Johanot Martorell. Una actitud crítica respecto a la caballería se advierte en *Las sergas de Esplandián*, continuación del *Amadís* escrita por el ya citado...

En este especie de resumen de sus ideas sobre la caballería, Riquer empuja a los lectores de libros de caballerías hacia una toma de conciencia de esta actitud: la pérdida del juicio, la locura, en la que cayó el hidalgo manchego que se creía don Quijote de la Mancha acecha a todos aquellos lectores «que llegaron a creerse que la ficción es historia verdadera» (DE RIQUER 2003: 31). Sucumben al hechizo de estos libros. A veces en tono melodramático como el ejemplo extraído del *Arte de la galantería* de Don Francisco de Portugal donde un caballero muy principal lloró desconsoladamente porque «hace muerto Amadís» (DE RIQUER 2003: 32); otras, en la novela *Guzman el Bueno* de Lope de Vega, por ejemplo, la frontera del delirio llega cuando un señor italiano leyendo el pasaje del *Amadís* en la Peña Pobre donde se presenta como Beltenebros exclama en voz alta sin percatarse de la presencia de sus criados: «Maladetta sia la donna che tal t'ha fatto passare!», lo que le lleva a Riquer a apostillar a su estilo y manera: «De ahí a la locura hay poco trecho, y en efecto tenemos noticias de personas reales que, como don Quijote, mostraron perder el juicio leyendo libros de caballerías» (DE RIQUER 2003: 32). Pero entiéndase bien, libros de caballerías no novelas caballerescas, es decir, literatura tipo *Amadís de Gaula* no tipo *Tirant lo Blanc*. Lo que no deja de ser una apreciación de crítica textual propia de Riquer con las normas creadas por él mismo para el estudio de la literatura que tiene como materia la caballería. A través de un ejemplo que extraer de la *Filosofía antigua poética* de Alonso López Pinciano, una obra escrita en 1596, Riquer demuestra el efecto de los libros de caballería en la conciencia de los lectores españoles del siglo XVI, y su propensión al desatino. No hay aquí realidad social con la que jugar; sólo una ficción inverosímil, sin asidero en el mundo de los hechos concretos, cuyas aventuras únicamente pueden suponerse, nunca demostrarse. En la inquietud producida por esta literatura poco fiable, un novelista forjado en el humanismo como Cervantes tiende a medir con ironía a algunos personajes como la dueña que se cree que Amadís es un personaje real. Al rescatar de los cartapacios del conde de Guimerá, el testimonio de un estudiante de Salamanca absorbido por la lectura de los libros de caballería, y que por tanto «sufre un ataque de locura exactamente igual a la demencia de don Quijote» (DE RIQUER 2003: 34), Riquer predice dos bandos de lectores en la España del Siglo de Oro, los que creen en los libros de caballerías y los que se decantan por su crítica en la obra de Cervantes, dos bandos divididos por el gusto literario e incapaces de entenderse.

Dos bandos, quizás dos Españas. Riquer tiene algo de anfitrión en una fiesta literaria, que es al mismo tiempo política: teme que una lectura producto de una pésima formación literaria condicione el devenir de un pueblo. A veces su imagen de mentor de varias generaciones de estudiosos de literatura como también de creadores que reconocen su influencia, como es el

caso de Pere Gimferrer, resulta reconocible en su esfuerzo por ajustar el hecho y el significado de la caballería. ¿Quién puede advertir sobre el mal uso de la lectura que un filólogo interesado durante décadas en determinar el efecto de un texto en la mente de un lector. A modo de ejemplo, con la sencillez expositiva que le caracteriza, citaré para concluir una frase de Riquer que me parece resumir en tono narrativo todo lo que él buscó comprender en el universo de la caballería: «Creído de que ya es caballero, satisfecho y alegre, sale don Quijote de la venta que tomó por castillo» (DE RIQUER 2003: 131).

Pues eso.

BIBLIOGRAFÍA

BORST, Arno, 1976. *Das Rittertum im Mittelalter*. Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft

DE RIQUER, Martí, 2008. *Caballeros andantes espanyoles*, Madrid, Editorial Gredos (Nueva Biblioteca Románica Hispánica, 7)

—2003. *Para leer a Cervantes*, Barcelona, El Acantilado

—1990. *Aproximació al Tirant lo Blanc*, Barcelona, Quaderns Crema

—1984. *Vida i aventures del cavaller valencià don Pero Maça*. Barcelona, Quaderns Crema

—1972. *El combate imaginario. Las cartas de batalla de Joanot Martorell*, Barcelona, Barral Editores (Breve Biblioteca de Respuesta, 36)

—1968. *L'Arnes del cavaller. Armes i armadures catalanes medievals*, Barcelona, Ariel

—1965. *Vida Caballesc en la España del siglo XV*, Madrid, Graficas Marina

GAUTIER, Léon, 1884. *La Chevalerie*. Paris, Sanard et Derangeon: vii.

HUIZINGA, Johan, 1945. *El Otoño de la Edad Media*, Madrid, Revista de Occidente

KEEN, Maurice, 2008. *La Caballería*, E. De Riquer e I. de Riquer (trad.), Barcelona, Ariel

KÖHLER, Eric, 1970. *Ideal und Wirklichkeit in der Höfischen Epik*, Tübingen, Max Niermeyer Verlag

RODRÍGUEZ-VELASCO, JESÚS D., 1996. *El debate sobre la caballería en el siglo XV*. Salamanca, Junta de Castilla y León

RUIZ-DOMENEC, José Enrique, 2011. “El papel de los caballeros en la política europea del siglo XV: de Boucicaut a Jacques de Lalaing” en *La novel·la de Joanot Martorell i l’Europa del segle XV*. Valencia, Institució Alfons el Magnànim, I: 165-181, cit. pág. 175.

—2010. “La caballería: el último idilio”, *Comme l’Orco della fiaba. Studi per Franco Cardini*, M. Monteano (ed.). Florencia, Sismel-Edzione del Galluzzo: 545-553

SCAGLIONE, Aldo, 1991. *Knights at Court. Courliness, Chivalry, 6 Courtesy*. Berkeley, L.A., University of California Press

STANESCO, Michel, 1988. *Jeux d’errance du chevalier medieval. Aspects ludiques de la fonction guerriere dans la litterature du moyen age flamboyant*, Leiden, E.J. Brill

SYMPOSION, 1993. *Actes del Symposion Tirant lo Blanc*. Barcelona, Quaderns Crema, Assaig

SZKILNIK, Michelle, 2003 *Jean de Saintré. Une carrière chevaleresque au XV^e siècle*. Ginebra, Drioz